

DE VUELTA A TIMOR

Anthony Soares

Han vuelto a Timor las tropas portuguesas. Pero, diferencia de la ocupación que se llevó a cabo antes en el territorio, desde principios del siglo XVI hasta 1975, esta vez las tropas no se encuentran allí en calidad de colonizadores sino como guardianes de la paz. En vez de recibir la prensa portuguesa informes sobre la exitosa supresión por parte de los militares de levantamientos indígenas, se nos informa que «los soldados portugueses en Manufahi son apoyados por dos helicópteros y cuentan con el refuerzo de 47 guerrilleros de las Falintil»¹. La pronunciada diferencia que hay entre las dos misiones militares portuguesas en Timor, Loro Sae no hace sino reflejar la gran transformación que se ha producido en la imagen que tiene de sí mismo Portugal y del papel que le toca desempeñar en la escena mundial. Es un cambio que ha tardado bastante en producirse pero que se ha manifestado en la producción literaria portuguesa, tal y como pretende demostrar este artículo. No obstante, cabe preguntar –y forma parte igualmente de las pretensiones de este artículo preguntarlo– si a pesar de la naturaleza pacífica de la presencia portuguesa, como parte de la misión de las Naciones en Timor Este (UNAMET), ya no se puede seguir considerando a Portugal como una potencia colonizadora.

A aquellos portugueses de generaciones mayores que vivieron cuando la nación presidía un imperio, el «Ultramar», muchos de los

¹ *Diário de Notícias*, 26 de septiembre de 2000.

cuales (mi propio padre incluido) fueron enviados a las colonias para defender esa misma noción, podría parecerles injusto insinuar que la actual presencia portuguesa es también, a lo mejor, una misión colonizadora. De hecho, muchos la contemplan como una especie de redención, por lo que consideran ha sido el cobarde y precipitado modo como se retiraron los portugueses de Timor Este en 1975, dejando el territorio expuesto a la sanguinaria invasión que a continuación se produjo por parte de Indonesia. Sería más difícil aún contemplar semejante acusación si uno se parara a pensar cuánto tiempo hace que a los portugueses se les viene encareciendo que el destino de la nación era construir un imperio, y más todavía si se tuviera en cuenta qué se entendía por ese destino.

La naturaleza de ese destino «heroico» se trasluce muy bien en el más célebre poema épico de Portugal, *Os Lusíadas*, de Luis Camoens. Publicado en 1572, y tomando como tema principal el descubrimiento en 1498 por parte de Vasco da Gama de la ruta marítima a la India, narra los grandes momentos del pasado portugués y canta en particular la naturaleza heroica de los viajes marítimos de descubrimiento y la conquista de los territorios de ultramar. Como afirma Maria-Alzira Seixo, «el sentido global desarrollado por *Os Lusíadas* se presenta repetidas veces bajo la guisa de elogios al espíritu aventurero, o el afán por renovar conocimientos de mares y territorios, afrontar la conquista y dominio de otros pueblos, e imponer el cristianismo como la verdadera religión»². De esto da fe el propio poema en su primer canto, en donde Camoens revela su propósito al componerlo: «las memorias gloriosas / de aquellos Reyes que fueron propagando la Fe, el Imperio, y las tierras viciosas / De África y Asia fueron devastando, / y aquellos que por sus obras valientes / De la Muerte se va librando, / Cantando las diseminaré por todas partes, / Si a tanto me ayudase el

² Maria-Alzira Seixo, «Reading Camoens's *The Lusíadas*, postcolonial views in the constitution of literary colonial discourse», in *The Paths of Multiculturalism: Travel Writings and Postcolonialism*, eds. Maria-Alzira Seixo, John Noyes, Graça Abreu, Isabel Moutinho (Lisboa, Edições Cosmos, 2000), p. 306.

Anthony Soares es lector en la Queen's University de Belfast. Se interesa particularmente por la literatura portuguesa del siglo XX.

ingenio y el arte»³. La evocación por parte del poeta de un pasado nacional glorioso poblado de valientes y audaces monarcas puede entenderse como un llamamiento a la acción dirigido a aquellos que a su modo de ver han renunciado a un común destino de expansión. Se dirige al monarca reinante, el joven don Sebastián, «poderoso Rey, cuyo alto imperio / el Sol, en cuanto nace, ve lo primero, / y también a mitad del Hemisferio, / Y al descender detrás suyo»⁴. Al emplear la imagen del viaje del sol por el cielo, Camoens subraya la expansión territorial lograda por los antepasados del joven rey, dando así a entender que don Sebastián ha heredado, acaso, más que un imperio: ha heredado también el valor para ensancharlo. Los últimos versos del canto final se los reserva el poeta para dar consejos a su monarca, entre los que figura la afirmación de que sus súbditos están a sus órdenes para acometer nuevas hazañas y que «Sólo con saber que Vd. los contempla, / a los demonios infernales, negros y ardientes, / acometerán con Vd. y yo no dudo / Que vencedor le harán, que no vencido»⁵.

Aunque sería exagerado pretender que *Os Lusíadas* fueran responsables de las ulteriores ambiciones coloniales de Portugal, es un hecho, no obstante, que esta obra se usó como instrumento propagandístico hasta mucho tiempo después de su publicación, y en particular durante la dictadura de Salazar. En todo caso, es interesante notar que, a pesar de creer Camoens que los súbditos de don Sebastián harían de él un vencedor y no un vencido, fue este monarca el que encabezó una desastrosa campaña en el norte de África que concluyó con su propia muerte y la pérdida de la independencia a manos de España durante sesenta años. A pesar de esa falta de previsión manifiesta por parte del poeta, su obra ha sido utilizada por sucesivos regímenes portugueses para defender la actuación de Portugal en ultramar. La presencia portuguesa en tierras tan lejanas como Timor Este iba a contemplarse como la continuación de una misión civilizadora y evangelizadora que había empezado siglos

³ Luís de Camoens, *Os Lusíadas*, 3.^a ed. (Lisboa, Ministério de Educação, Instituto Camoes, 1992), I-2, p. 1: «as memórias gloriosas / Daqueles Reis que foram dilatando a Fé, o Imperio, e as terras viciosas / De África e de Ásia andaram devastando, / E aqueles que por obras valerosas / Se vão da Morte libertando, / Cantando espalharei por toda parte, / Se a tanto me ajudar o engenho e arte».

⁴ I-8, p. 3: «poderoso Rei, cujo alto Império / O Sol, logo em nascendo, vê primeiro, / Vê-o também no meio do Hemisfério, / E quando desce o deixa derradeiro».

⁵ X-148, p. 284: «Só com saber que sao de vós olhados, / Demónios infernais, negros e ardentes, / Cometerao convosco, e nao duvido / Que vencedor vos façam, nao vencido».

atrás y la posibilidad de que ésta se abandonara iba a verse como un gran desdoro para los antepasados de Portugal, tan vivamente retratados por Camoens.

Fue tras haber percibido una deshonra sufrida por los antepasados y las largas secuelas que ésta iba a ocasionar, cuando Fernando Pessoa redactó el libro de poesía llamado *Mensagem* [Mensaje], una obra que, al igual que la de su antecesor –*Os Lusíadas*– relataba las proezas de la nación. El acto de deshonra que dio lugar a la obra de Pessoa se había producido años antes, en 1890, cuando el gobierno de entonces capituló ante las amenazas británicas, presentadas como un ultimátum, y renunció a sus deseos de colonizar por parte de África central y así lograr unir a las colonias del este y oeste, Mozambique y Angola, respectivamente. Al replegarse ante las ambiciones colonialistas de Gran Bretaña, parecía que Portugal había hecho lo que Camoens esperaba que no consintiese nunca don Sebastián: «Haced, Señor, que nunca los admirados / Alemanes, galos, italianos e ingleses, / Puedan decir que sirven para ser mandados / sino para mandar, los portugueses»⁶. En *Mensagem*, Pessoa se remonta a una edad de oro imperialista perdida y a la valentía que la habría originado y que ya no existía. Para Pessoa, esa valentía representaba la verdadera identidad de Portugal y su destino legítimo, que deseaba se recuperase algún día. En su obra quien encarna este espíritu valiente es la legendaria figura de don Sebastián, el rey que, a pesar de llevar a su país a la derrota y a la pérdida de la independencia, acabó por convertirse en el protagonista de un mito mesiánico, un mito que mantiene que volverá en algún momento de extremado apuro para restaurar la antigua gloria de su país.

Esa gloria se basa por supuesto en el destino expansionista de Portugal, que Pessoa piensa se abandonó por falta de coraje. En su poema «Mar portugués», escrito en 1922, se refiere a los sacrificios que se habían realizado para crear el imperio, al exclamar «¡Cuántos hijos en balde rezaron! / Cuántas novias se quedaron por casar / Para que fueses nuestro, mar!»⁷. Al recordar el número de víctimas que les costó la expansión en ultramar, plantea el poeta una pregunta cuya contestación

⁶ X-152, p. 285: «Fazei, Senhor, que nuna os admirados / Alemaes, Galos, Ítalos e Ingleses, / Possam dizer que sao para mandados, / Mais que para mandar, os Portugueses».

⁷ Fernando Pessoa, *Mensagem*, 14 ed. (Lisboa, Edições Ática, 1992), vv. 4-6, p. 72: «Quantos filhos em vao rezaram! / Quantas noivas ficaram por casar / Para que fosses nosso, ó mar!».

se da en seguida: «¿Valió la pena? Todo vale la pena / si el alma no es pequeña. / Quien quiera pasar más allá del Bojador / Tiene que pasar más allá del dolor»⁸. Uno deduce por estos versos que Pessoa cree que toda nación con una visión lo bastante grandiosa estará dispuesta a aguantar sacrificios para alcanzar una meta más noble, lo que explica que fueran los heroicos navegantes portugueses los primeros en circumnavegar el Cabo Bojador en África; pero también se explica así –por falta de valentía– que nadie hubiese abordado semejantes proezas de entre sus contemporáneos. Sin embargo, en *Mensagem*, a pesar de los versos que lamentan un pasado que ya no existe, encontramos también versos que transmiten la esperanza de que el espíritu del pasado vuelva en el futuro. En «La última nave» Pessoa vuelve una vez más sobre la figura de don Sebastián y pregunta, «¿Volverá de la suerte insegura / que tuvo?»⁹, pregunta que recibe contestación en el último verso: «No sé la hora, mas sé qué hora hay / Retrásela Dios, le diga el alma / Misterio»¹⁰. Así se da voz a la esperanza de que el espíritu aventurero que encarna don Sebastián vuelva algún día y que de esa manera Portugal vuelva a cumplir su destino expansionista.

Aunque en el siglo veinte Portugal no ha visto ensancharse su imperio colonial, tal y como Pessoa y otros alguna vez desearan, sí pudo durante mucho tiempo conservar una gran parte de ese imperio, y eso a pesar de concertadas protestas extranjeras en las Naciones Unidas y la actuación de los movimientos armados de independencia en sus colonias africanas. El dictador Antonio Oliveira Salazar, quien estuvo en el poder durante más de cuarenta años, echo mano de las manifestaciones culturales portuguesas acerca de una gran edad de descubrimientos en ultramar –tales como las que hemos estado viendo– para reforzar un concepto de la identidad nacional que obligaría a la inclusión en ella de las colonias. En un intento inútil por sobreponerse a las condenas a la posición colonialista portuguesa, Salazar propagaba la idea de que «ultramar» y «patria» era uno y lo mismo. Las colonias de ultramar no debían contemplarse como naciones subyugadas sino como parte íntegra de la «patria», fuera cual fuera la posición geográfica de aquéllas o su distancia del mismo Portugal. Por tanto, Timor Este, la colonia más lejana de Portugal, formaría parte de Portugal tanto como lo formaba el

⁸ vv. 7-10, p. 72: «Valeu a pena? Tudo vale a pena / Se a alma nao é pequena. / Quem quer passar além do Bojador / Tem que passar além da dor».

⁹ vv. 8-9, p. 73: «Voltará da sorte incerta que teve?».

¹⁰ vv. 19-21, p. 74: «Nao sei a hora, ma sei que há a hora, / Demore-a Deus, chame-lhe a alma embora / Mistério».

Algarve. Mientras tanto se promovía también la idea de que Portugal no era un colonizador explotador sino que proporcionaba valores culturales más altos, valores educativos y cristianos, lo que trae al recuerdo aquellas palabras de Camoens: «las gloriosas memorias / de los Reyes que fueron divulgando / la Fe». La propaganda de Salazar con respecto a las colonias gozó de tanta fortuna que, al verse obligado a abandonar la política en 1968, por enfermedad, le resultó imposible a su sucesor más moderado, Marcelo Caetano, hacer que Portugal se desprendiese de sus territorios de ultramar, debido a la oposición que semejante idea provocaba dentro del país. La ruptura decisiva se produjo tan sólo en 1974, al triunfar la revolución de abril, que echó abajo la dictadura, permitiendo con esto que el nuevo régimen diera la independencia a las colonias.

Haciendo balance del legado portugués en Timor Este, Ramalho Eanes, uno de los presidentes del gobierno tras la revolución del 74, considera que Portugal había dejado a los timorenses del este una identidad que los distingue claramente de sus vecinos indonesios. Dice Eanes: «estas diferencias se han visto realzadas por cuatrocientos cincuenta años de contacto y de colonización. La lengua portuguesa se ha hecho sentir en la mayoría de los dialectos locales y forma la base de la escritura moderna. El 80% de la población practica el catolicismo»¹¹. De acuerdo con esta apreciación de los efectos de la presencia portuguesa en Timor Este, su misión colonizadora y civilizadora había sido un éxito y ejemplificaba los altos ideales a que se refieren escritores como Camoens y Pessoa junto a los integrantes del Estado Nuevo de Salazar. Sin embargo, analizadas de cerca, las pretensiones de Eanes ya no sirven para apoyar la idea de que la experiencia de Timor Este bajo los portugueses era beneficiosa. Los comentarios del antiguo presidente acerca de los efectos de la lengua portuguesa darán acaso a entender que los timorenses pertenecen a la familia de naciones lusófonas. Pero, a pesar de las declaraciones de 1975 del Fretilin, el movimiento de resistencia de Timor Este, de que la lengua oficial del nuevo país sería el portugués (sentir reiterado recientemente por Xanana Gusmao), es una de las lenguas locales, el tetum, la que sirve de hecho de *lingua franca* en el país. Es más, aunque muchos de los líderes de la resistencia se educaron en portugués, las nuevas generaciones han crecido hablando indonesio, con lo cual no sólo se puede intuir que existe una escisión

¹¹ *East Timor at the Crossroads: the forging of a nation*, eds. Peter Carey y G. Carter Bentley (London, Cassell, 1995), p. X.

generacional al respecto, un *generation gap*, sino también que la pretensión de Eanes con respecto a la lengua portuguesa debe tomarse con cautela.

En cuanto a la idea de que la presencia colonial había traído consigo ventajas educativas para los timorenses del este, se puede contestar que si mucha más gente de entre las jóvenes generaciones habla el indonesio de la que entre los mayores habla el portugués, eso revela cuál ha sido la naturaleza de la misión «civilizadora» de Portugal. Ya en 1974, el 90% de la población seguía analfabeta en portugués, y fueran cuales fueran las instituciones de enseñanza superior en Timor Este, éstas habían sido creadas con la intención de formar una élite moldeable. Esta élite fue clasificada por las autoridades como «asimilados» o «civilizados», pero ya en 1975 representaba sólo el 0,25% de la población y, lejos de ser las piezas de juguete de los portugueses como éstos acaso querían, entre ellos figuraban los futuros líderes de la resistencia, gente como Xanana Gusmao y José Ramos Horta. Es más, aunque el ex-presidente tenga razón al decir que el 80% de los timorenses son católicos, esto no fue así hasta 1981. Antes de esa fecha, era el portugués la lengua de la Iglesia católica en Timor Este y menos de un tercio de la población se declaraba católico; la Iglesia se percibía como una institución remota y ajena a los timorenses o incluso como un instrumento de las potencias colonizadoras. En todo caso, en 1981 las autoridades papales en Roma dieron el visto bueno para que se empleara el tetum como lengua de la Iglesia, y fue entonces cuando la mayoría de la población local empezó a tener la sensación de que la Iglesia era suya y la Iglesia se convirtió en el foco de la resistencia a la ocupación indonesia. Ahora bien, si la presencia portuguesa en Timor Este durante 450 años no parece haber sido tan sólida como pretende el ex-presidente Eanes —sea en términos lingüísticos, culturales o religiosos¹²— entonces ¿en qué consistía esa presencia?

En gran parte la expansión portuguesa en ultramar se caracterizaba por la dependencia de la metrópoli del comercio de bienes que hubo entre ella y las colonias y la ausencia de una industria de manufactura dentro de Portugal propiamente dicho. Timor Este fue explotado de acuerdo con semejante política, según la cual Portugal exportaba su madera de sándalo y luego, cuando el comercio de sándalo ya no era suficiente, obligaba a los timorenses a reconducir la economía hacia la

¹² Este aserto se basa en el hecho de que cuando la Iglesia católica en Timor Este se encontraba bajo el mando directo de las autoridades en Portugal no atraía a la mayoría de los timorenses.

producción de cultivos de pago. Esta fue una política impuesta a todas las colonias portuguesas y se hizo cumplir repetidas veces, como se subraya en un informe de la Comisión Real Portuguesa de 1898: «El Estado... no debe albergar escrúpulo alguno al *obligar* y si fuera necesario *forzar* a trabajar a estos rudos negros de África, estos ignorantes parias de Asia, estos hombres medio-salvajes de Oceanía»¹³. Esta actitud por parte de las autoridades portuguesas echa por tierra la propaganda que decía que el gobierno portugués colonial era benigno y que cumplía un gran destino civilizador. De hecho, colonias como Timor Este no se beneficiaban de la generosidad portuguesa sino que mantenían ellas a una «patria» endeble, tal y como ha advertido el sociólogo John G. Taylor: «semejantes políticas, enunciadas de manera tan terminante, se debían tanto a la incapacidad de Portugal de controlar a sus colonias como a la conciencia cada vez más aguda de que era preciso ejercer un mayor control para apuntalar la economía de la madre patria»¹⁴.

A pesar del mito propagado por el Estado Nuevo de Salazar de que Portugal era una potencia colonial benigna y sus colonias dependían de ella para sobrevivir, muchos de entre la población portuguesa habían empezado a darse cuenta de que eran las colonias de ultramar las que ayudaban a Portugal y a un régimen despótico. Como consecuencia de esta toma de conciencia cada vez más aguda, nutrida en muchos casos por la experiencia directa de la vida en las colonias durante el servicio militar, las fuentes literarias que habían sido manipuladas por el estado para legitimar la conducta del país en ultramar empezaron a cuestionarse, y esto incluye *Os Lusíadas*. Para determinadas personas este poema épico ya no confirmaba la existencia de un pasado glorioso sino que atestiguaba una relación de explotación que había traído miseria y muerte a mucha gente, portugueses incluidos. La apreciación que de esta obra hace Maria-Alzira Seixo viene particularmente a cuento:

este poema lo conocen, lo estudian y lo valoran positivamente casi todas las generaciones de estudiantes de literatura portuguesa. La única excepción es la generación que ha integrado el primer movimiento de emancipación tras la revolución socialista de 1974, quien ha visto en el texto todos los trucos y artimañas de la retórica colonial y en particular una suerte de recompensa

¹³ Citado en John G. Taylor, *Indonesia's Forgotten War The Hidden History of East Timor* (London, Zed, 1991), p. 10.

¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

de la penuria portuguesa en el siglo veinte, aquella nostalgia de la grandeza ahora perdida, que esa misma generación denunciaba y rechazaba¹⁵.

Semejante respuesta no sólo se manifestaba en las nuevas lecturas que se ofrecían de textos utilizados anteriormente por el régimen, sino que se notaba en la aparición de nuevos textos de autores como Jorge de Sena, quien se vio obligado a buscar asilo en Brasil para eludir la mirada de Salazar y de sus censores. El miedo que le llevó a marcharse del país, a autoexiliarse, se debe al instrumento complementario que manejaba el Estado Nuevo en su guerra propagandística: la policía secreta, conocida como PIDE (Policía Internacional para la Defensa del Estado), con su intrincada red de soplones. Todo desacuerdo con la política del estado, incluido su papel colonial, sería duramente castigado, llegando a imponerse como pena, en muchos casos, el exilio a las colonias.

Este perpetuo miedo de ser acusado de crímenes contra el Estado, reales o imaginados, queda manifiesto en un cuento de Jorge de Sena de 1961 titulado «Gran Canaria», que trata de una visita forzosa que hizo a la isla durante la guerra civil española, por avería mecánica, un barco de la marina portuguesa. El capitán es una caricatura del propio Salazar y su barco puede verse como representación de Portugal. Se describe así al primero: «Se decía que toda aquella superioridad desdeñosa, aquellos caprichos férreos con que dominaba sin explicaciones y sólo en virtud del título, y aquel silencio irónico, eran el escudo con que encubría un arte de navegar, practicado sobre todo en los pasillos más superfluamente políticos del Ministerio»¹⁶. Así como Salazar había creado una tupida red de espías por todo Portugal y sus colonias para sacar a la luz la disensión, así contaba este capitán con sus propios soplones a bordo del barco: «Ese espionaje, que hacía que todos sospechasen unos de otros, era lo que más contribuía a encerrar a los hombres dentro de lo que más externamente y seguramente pudieran tener en común, casi sin grados de diferencia, llevando incluso a los que estaban dotados de alguna vida interior a un cauto adormecimiento» (p. 223). Se hace evidente en el transcurso de este relato que la tripulación del barco es reacia a dar voz a su preocupación por el despotismo con que se les guía,

¹⁵ *The Paths of Multiculturalism*, p. 304.

¹⁶ Jorge de Sena, «A Gra-Canária», en *Os Grao-Capitães*, 5.^a ed. (Lisboa, Edições 70, 1989), pp. 217-18.

por miedo a que la persona con quien se desahogaran resultara ser un chivato.

Las críticas del autor no se limitan al dictador de Portugal, en la figura del capitán, sino que se hacen extensibles también al papel colonial de la nación. A diferencia de los héroes marítimos retratados por Camoens y algunos de sus sucesores literarios, el barco ficcional de Jorge de Sena no ha embarcado en una misión gloriosa, y al entrar en el puerto hace incluso el ridículo, ya que va completamente decorado con la ropa interior de la tripulación, que ellos han tenido que lavar por orden del capitán antes de poder bajar a tierra. La propia tripulación no contempla como heroicas sus aventuras en el mar si se siente capaz de pensar que todas las colonias o ex-colonias que visitan sean joyas que ellos protegen; de hecho, no saben gran cosa de estos territorios de ultramar y a duras penas saben distinguir uno de otro. La única técnica que tienen para superar esa dificultad se convierte en un recurso literario mediante el cual ha representado el autor la verdadera naturaleza del papel de Portugal en las colonias:

Santos era una francesa flaca, cuya boca, andando el tiempo, chupaba apretando el sexo de casi todos los hombres, que veían, trémulos de un gozo pasivo, como el pelo rubio de la mujer saltaba sobre sus barrigas. Sao Vicente de Cabo Verde era una criolla de ojos verdes que levantaba en alto las piernas, exhibiendo un sexo infantil, húmedo y rosado, con pelos ralos impúberes, que uno de los hombres, forzado por los demás, lamía, entre las carcajadas que sacudían a los sexos en erección delante de la cama de hierro que chirriaba, desplomándose. Luanda era unos pechos negros, duros y gigantescos, que las manos no conseguían apretar (pp. 219-220).

Los marineros sólo pueden imaginar las distintas partes del imperio como una serie de encuentros sexuales con prostitutas, en que estas últimas no son más que una sucesión de partes corporales utilizadas para su entrenamiento y placer. De este modo el autor resalta el hecho de que Portugal no se interesa de verdad por el bienestar de sus colonias; más bien las ve como productos desprotegidos que se pueden explotar. Para muchos de los miembros de la tripulación esta relación de explotación, llevada a cabo en términos sexuales, no repercute negativamente en las mujeres sino que representa un modo de sobrevivir en un país asolado por la pobreza. Muchos, solamente al llegar a Gran Canaria, donde

manda el ejército de Franco, se dan cuenta de que tales mujeres se ven obligadas a prostituirse debido al despotismo reinante en su país. De esto toma conciencia el protagonista cuando entabla relación con una prostituta local, quien tuvo que echarse a la vida porque su familia era republicana. De esta manera él y el lector quedan advertidos de que todas las demás prostitutas que hay en las colonias portuguesas son víctimas del régimen de turno, del que forman parte los marineros portugueses.

Es apto el vínculo que así se establece entre el tema de la prostitución y la explotación, por una lado, y, por otro, la relación pasada y presente entre Timor Este y potencias extranjeras como Portugal, y pesa bastante a la hora de evaluar la actual presencia en el territorio de militares portugueses. Como ya se ha comentado, el dominio colonial portugués se reducía a la explotación de sus posesiones ultramarinas, pero cuando abandonó Timor Este a su suerte tras la revolución de 1974, no cesó la explotación de Timor Este. Al contrario; fueron los intereses de otros países los que llevaron a la invasión del territorio por los indonesios y a la masacre de la cuarta parte de la población. Esa invasión contó con el visto bueno de Estados Unidos, que proporcionó las armas que hacían falta para llevarla a cabo; el gobierno australiano, a su vez, se convirtió en el primero del mundo en reconocer formalmente la integración de Timor Este en Indonesia. El apoyo que los australianos prestaron a Indonesia se produjo a cambio de una concesión arrancada a Indonesia para explotar las reservas de petróleo en el mar de Timor. Estados Unidos, mientras tanto, consideraba que los líderes de Fretilin constituían una amenaza marxista para la hegemonía de Occidente en el área, amenaza que podía ser neutralizada por Indonesia y el dictador indonesio Suharto. Así que, una vez más, los timorenses debían ser sacrificados sobre el altar de intereses económicos y políticos ajenos.

Hasta mediados de los ochenta no llegó a producirse una reacción organizada por parte de los portugueses a la invasión indonesia. Con anterioridad a estas fechas las condenas portuguesas a Indonesia sonaban a falso, ya que Portugal se había negado a apoyar la resistencia fretiliniana, a pesar de las muchas peticiones en ese sentido que se le habían hecho llegar. Es más, semejante negativa, junto a las posturas que el gobierno revolucionario había adoptado en 1975, constituyeron otro modo de facilitar la devastadora invasión. Sin embargo, desde mediados de los ochenta en adelante, Portugal empezó a dar prioridad al tema de Timor Este en los foros internacionales, con fortuna muy varia. El pro-

fesor Benedict Anderson sugiere con razón que Portugal se mostró dispuesto a obrar en favor de Timor porque «ya en 1986 Portugal se había integrado como socio en toda regla a la Comunidad Europea, con capacidad de veto en la política exterior comunitaria, y en lo doméstico gozaba de una cada vez mayor prosperidad y unidad política»¹⁷. Desde aquellas fechas Portugal promovió con éxito declaraciones de la ONU que condenaban la ocupación indonesia de Timor Este y que llevarían, andando el tiempo, al referéndum de 1999 en el territorio. Sin embargo, es importante notar que los esfuerzos concertados por parte de Portugal sólo se produjeron cuando Portugal empezó a cosechar los frutos de un *boom* económico generado por la ayuda comunitaria y se decantó por una economía de mercado libre del intervencionismo gubernamental.

Siendo Timor Este, por elección, un estado independiente —a pesar de las atrocidades orquestadas por Indonesia con la intención de impedir que eso sucediera—, la naturaleza de la presencia en ese país de potencias extranjeras y la continuación de esa presencia bajo la guisa de una misión de la ONU debe cuestionarse. La nación que se ha encargado de la misión militar para mantener la paz (en la que participan tropas portuguesas) es Australia, quien se ofreció par ello. No obstante, José Leon Machado plantea la siguiente duda: «Podemos preguntarnos si esta oferta es del todo inocente, si proviene exclusivamente de un sentido de la solidaridad con la población sufriente de Timor Este o si no habrá detrás otra razón más poderosa»¹⁸. Una pregunta así se produce, como es natural, como consecuencia del apoyo que antes prestaba Australia a la ocupación ilegal indonesia y hace que Machado conteste de la siguiente manera: «Tras sopesar las consecuencias económicas y frente al aplastante apoyo a la causa timorense, Australia se decidió a afrontar el reto de la independencia de Timor Este. Manifestando su apoyo por la causa timorense, Australia ha intentado trabar amistad con los líderes de la resistencia y de esta manera ha podido seguir adelante con sus exploraciones petroleras» (p. 413). Por tanto, no se puede considerar la presencia australiana como algo que responda puramente a sentimientos humanitarios, sino debida mayormente a intereses económi-

¹⁷ Benedict Anderson, «East Timor and Indonesia: some implications», en *East Timor at the Crossroads*, p. 146.

¹⁸ José Leon Machado, «Timor Lorosae and Postcolonialism», en *The Paths of Multiculturalism*, p. 413.

cos. Estas circunstancias reflejan la dualidad que caracterizaba al pasado colonial portugués, cuando desde el régimen se proyectaba una imagen de gobierno benévolo, al tiempo que se explotaba a las colonias para fines propios, independientemente de las consecuencias que esto pudiera acarrear para aquellos países.

Para concluir, hay que decir que aunque pudiera parecer injusto acusar a Portugal de querer explotar a Timor mediante su presencia en ese país, forma parte de una misión dominada por Occidente que bien podría tener ella misma un propósito doble. No se puede negar que las preocupaciones humanitarias y el salvaguardar la paz figuren entre los primeros objetivos de la misión, pero los intereses económicos también entran en juego en la presencia internacional en Timor Este. Opino que existe el peligro de que se vuelva a producir una nueva forma de colonialismo económico en Timor Este, al igual que el que se ha visto en varias colonias africanas. Esta opinión es secundada por Machado, quien dice: «Así como durante el colonialismo fueron los intereses económicos los que determinaron las acciones del país colonizador, así también prevalecen los mismos intereses en la época poscolonial, enmascarados por ideologías políticas ya pasadas de moda o enmascarados por un alarde de humanitarismo –son los intereses de unos cuantos países que no quieren perder sus fuentes de ingresos» (p. 213)–. Es como agente de semejantes intereses, lo sepa o no, como Portugal se encuentra ahora en su antigua colonia. Y a luz de esta duda provocada por la presencia internacional, el documento que Xanana Gusmao presentó al CNRT (Consejo Nacional de la Resistencia Timorese) el 25 de agosto de 1999 resulta algo preocupante. Bajo la rúbrica de «Economía de mercado» dice: «con el fin de promover un crecimiento económico y social autosostenible, el Estado de Timor Lorosae incentivará el desarrollo de una economía de mercado»¹⁹; más adelante, bajo la rúbrica de «Alicientes para el capital extranjero» escribe:

«El Estado de Timor Lorosae contempla con buenos ojos la transferencia de recursos disponibles al extranjero y que éstos sean encauzados para la inversión productiva en el país». Aunque no cabe duda de que declaraciones como éstas aplacarán a muchos gobiernos occidentales, son una admisión de que Timor Este sigue estando libre para la explotación económica extranjera. Son asimismo consecuencia directa del efecto devastador de la injerencia extranjera en el pasado, a la que Por-

¹⁹ *Diário de Notícias*, página web, <http://www.dn.pt/banners/xanana.htm>.

tugal contribuyó en gran medida, ya que se echa de ver que ha dejado a Timor Este en una situación tan desesperada que no le queda más remedio que acudir en busca de ayuda a los propios países que lo han llevado a su estado actual.

colonia portuguesa, y que se echa de ver que ha dejado a Timor Este en una situación tan desesperada que no le queda más remedio que acudir en busca de ayuda a los propios países que lo han llevado a su estado actual.

Timor at the Crossroads, p. 146.
"Data de História página web, <http://www.dh.ppp.pt>